

Ya me conoces lo bastante para saber que no soy ni exaltado, ni entusiasta, ni inflamable. Pues bien, te confieso que esta mujer me ha fascinado, y por cierto, aunque te parezca extraño, sin poner ella nada de su parte para conseguirlo. Lejos de eso; me ha parecido que velaba el brillo de sus miradas para aparecer a mis ojos como una mujer ordinaria. Tú pensarás, acaso, que eso es ardid de coqueta, pero no sé por qué creo más en su candor y en su honradez que en la virtud de nuestras vestales.

No he encontrado en Oriente judía más hermosa. Morena, de elevada estatura, esbelta y elegante, su busto es digno de Venus. En sus ojos negros y profundos arde un fuego que pudiera llamarse sombrío. Se parecen a los ojos de ciertos marinos que a fuerza de contemplar intensamente el mar y el cielo, han llegado a apropiarse los resplandores de abismo del primero y los relámpagos de tempestad del segundo.

Apuesto a que, cuando la desata, su abundante cabellera debe llegar hasta sus pies.

¿Quién es? ¿cuál es su historia? ¿Por qué vive sola con sus criados? Lo ignoro; pero lo sabré. Por de pronto, lo que afirmo es que es hermosa, distinguida, seductora, y que parece no saberlo, o a lo menos, no desear que se le diga. Hasta muy pronto.

12 diciembre 780. — Magdala.

IV

REY CONTRA PROFETA

Cayo Opio a Tulio

Juan el Bantista: tal es el nombre del profeta de quien te hablé en mi primera carta, y que acaba de ser encarce-